

## CARIDAD EUCARÍSTICA

# ¿A quién beneficia el "no" de los obispos estadounidenses al pecado público?

ECCLESIA

23\_06\_2021



**Luisella  
Scrosati**



“Promover la enseñanza de la Iglesia y proteger la integridad del Santísimo Sacramento”: en estas afirmaciones del arzobispo Salvatore J. Cordileone, arzobispo de San Francisco, hablando el jueves pasado en el programa *The World Over* de EWTN,

encontramos la profunda razón que llevó a los obispos estadounidenses a pedir, por abrumadora mayoría (cerca del 75%), que el tema de la coherencia eucarística se produjera dentro de un documento sobre la Eucaristía (ver aquí). Evidentemente habrá que esperar al contenido real del documento anunciado, pero ciertamente la señal que llega desde Estados Unidos es una fuerte y saludable llamada de atención para estos tiempos en los que la Eucaristía se ha convertido en un mero medio para reivindicaciones de todo tipo.

**Los 168 obispos** que votaron a favor se resistieron con inteligencia y valentía a la trampa difundida por los medios de comunicación de querer utilizar la coherencia eucarística como arma política anti-Biden (ver aquí); y tuvieron bien presente, como recordó el propio Cordileone, que decidir sobre problemas morales que necesariamente tienen también implicaciones políticas, no significa que todo sea política.

**Dentro del debate** no faltaron las objeciones que ya estaban en el aire. El obispo de San Diego, Robert McElroy, que fue llamado hace sólo dos meses al Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral del Vaticano, advirtió que la exclusión de la Comunión de quienes apoyan públicamente el aborto y la eutanasia socavaría la integridad de la doctrina social de la Iglesia y restaría importancia a otras cuestiones como el racismo, la pobreza o los ataques al medio ambiente.

**Otros oradores hicieron hincapié en el riesgo de provocar divisiones.** El cardenal Blase Cupich expuso la perplejidad de muchos sacerdotes “al escuchar que ahora los obispos quieren hablar de la exclusión de las personas en un momento en que el verdadero reto que tienen por delante es acoger a las personas de nuevo en la práctica regular de la fe”. Evidentemente, deben haber pasado por alto algunas líneas del Derecho Canónico y algunos puntos esenciales de la teología sacramental y moral.

**Está claro** que lo que ha provocado el debate en el seno de la reunión de los obispos norteamericanos son las posibles consecuencias que suscitará una postura sobre este tema, ya que, por primera vez en la historia de los EE.UU., reside en la Casa Blanca un católico proabortista. Sin embargo, sería más correcto decir pro derecho a abortar, como señaló el arzobispo de Kansas City, monseñor Joseph F. Naumann, quien señaló que Biden y los demócratas no hablan de derecho a decidir, sino del derecho al aborto. Por lo tanto, por un lado están quienes se preocupan por las repercusiones políticas, con el riesgo de no poder aprovechar plenamente -con qué fin está por ver- la presencia de un Presidente católico; pero por otro lado hay otros que, en cambio, han comprendido que otras consecuencias muy distintas, decididamente más importantes

en una lógica auténticamente pastoral, podrían derivarse de no posicionarse sobre la comunión a quienes apoyan pública y obstinadamente posiciones radicalmente contrarias a la fe católica en cuestiones particularmente graves.

**Poco se dice al respecto**, pero el problema del escándalo no puede despacharse rápidamente dando la culpa a la pedantería de un puñado de devotos piadosos. En la mayoría de las situaciones, son precisamente los malos ejemplos los que llevan al prójimo al mal; y cuanto más visibilidad, aprobación y autoridad tenga la persona que comete el mal, más puede la malicia de sus acciones generar una plaga moral para toda una nación e incluso para el mundo entero.

**Las Escrituras hablan con extrema claridad** de cómo un rey que comete y protege el pecado, arrastra a toda la nación al abismo: “El Señor entregará a Israel a causa de los pecados que cometió Jeroboam y que hizo cometer a Israel.” (1 Reyes 14,16). Y de nuevo: “Haré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baas hijo de Acías, porque me has irritado y has hecho pecar a Israel” (1 Reyes 21,22). Peor aún fueron las cosas en la época de la helenización de Israel, que suscitó la reacción de los hermanos macabeos.

**El pecado público del soberano no es nunca un asunto meramente “personal”**, y los pastores de la Iglesia tienen el deber de proteger al pueblo de los fieles del escándalo y, de este modo, proteger a la nación de las calamidades que la aceptación sistemática y generalizada del pecado -y en nuestro caso, del más abominable de los pecados- atrae sobre la nación.

**La predicación del Evangelio de la vida** por parte de toda la Iglesia, pero particularmente de los pastores, es sencillamente incompatible con la idea de que quienes se separan consciente, obstinada y públicamente de la fe de este mismo Cuerpo Místico puedan ser recibidos en el sacramento de la más íntima comunión entre los fieles y el Cuerpo Místico de Cristo, en el Cuerpo sacramental del Señor.

**Tampoco hay que dejar de mencionar la verdadera blasfemia** de acercarse al Pan de la Vida Eterna por parte de quienes apoyan, promueven y realizan acciones mortificantes contra el prójimo, especialmente ese prójimo que está más indefenso que cualquier otro, pues su vida depende totalmente de los demás. La Eucaristía es la vida de Cristo, el Inocente, entregada a nosotros, para arrancarnos de las ataduras de la muerte -*future glorie nobis pignus datur!* ("y se nos da la prenda de la gloria futura"). El aborto provocado, en cambio, supone la pretensión de arrebatarse la vida a otros, niños inocentes: ¿Hay algo más dramáticamente opuesto?

**No sabemos qué provocará** en el plano político una posición tan clara de los obispos norteamericanos; pero una cosa es segura: reiterar la enseñanza de la Iglesia sobre la necesidad de negar la Eucaristía "a quienes se obstinan en el pecado grave manifiesto" (can. 915), provocará una sana reflexión sobre Quién está sustancialmente presente en este sacramento.